

## «VERTALLAT CABDILL DEL REMENCES», por J. de Camps y Arboix

ESTA obra, premio de biografía catalana Aedos 1954, fué una de las novedades de la última Fiesta del Libro.

Está en un error quien crea es la historia novelada del famoso personaje, pues se trata de un excelente libro, escrito con las normas que exige la moderna metodología histórica, es decir, la constante y ordenada cita de fuentes.

El autor armoniza con habilidad una serie de episodios históricos, muchas veces truncados por períodos ignotos, agrupando aquéllos bajo un común denominador que les da unidad y vida.

Para juzgar la obra hay que tener en cuenta que va dirigida al público en general, no a una minoría especializada en Historia, circunstancia que impone al relato ciertos sacrificios, en aras de la amenidad, muy bien lograda me-

das; otras, simples hipótesis de trabajo que la verdad de los hechos borrarán.

Para hacer más asequible su obra, Camps y Arboix conduce al lector a un viaje ideal por los escenarios de las principales gestas de su biografiado. Ello, le da motivo para describir con galanura la Gerona medieval, el Castillo de Cartellá, los valles de Llémána y Hostoles, las montañas de Rocacorba y Finestres, el llano de Bas y Olor. Adquiere nítida brillantez su visión del castillo de Hostoles, residencia temporal del caudillo remensa, y del manso Verrtallat, cuna del mismo, próximo al pueblo de Las Presas. Son descritos con pinceladas de fina calidad literaria los idílicos parajes del Fluviá, Puigpardines, Mallol y comarca olotina, cuya belleza única nos presenta desde el espléndido mirador del Montsacopa.

Se erige en buen defensor del caudillo remensa contra los injustos ataques de ciertos historiadores, antiguos y modernos. Si bien cree justas algunas de las acusaciones que se le hacen, sostiene que siempre permaneció leal a la causa remensa, como demuestra, por ejemplo, haber sido el primer representante de la misma que firmó la Sentencia Arbitral de Guadalupe, en 1486, base de la liberación y prosperidad del agro catalán.

Camps y Arboix reconoce, con sinceridad que le honra, que su obra no es de investigación, sino de recopilación, sistematización y crítica.

Mucho le agradecemos las siete referencias (en el Índice Onomástico hay dos con sólo el apellido) que hace de nuestro trabajo «Genealogía y significación de Francisco de Verrtallat» (Biblioteca Olotina. 1953), especialmente la que reproduce el cuadro genealógico, revelador de que el célebre caudillo no fué un remensa, sino un descendiente de los nobles de Puigpardines, afincados en el llano de Bas.

Una de dichas referencias, dice: S'ha afirmat que és un error d'atribuir el segon d'aquests escuts (figura 1) a Verrtallat, encara que no s'han donat les raons del supòsit. En nota marginal, se añade: «Torrent, obra citada, la llegenda al peu de l'escut després de la pàgina 8».

En nuestro referido trabajo, creímos que la leyenda al pie del mencionado escudo, en relación con el texto de otras páginas, bastaba para comprender nuestro aserto. Viendo que no es así, con mucho gusto vamos a complacer al señor Camps y Arboix.

Dicho escudo, como se repite al pie del mismo, pertenece a la familia de Verrtallat, de San Privat de Bas, es decir, a los progenitores del caudillo remensa, (su abuelo era veguer de Bas), hermano mayor y descendencia troncal, que lo ostentó durante siglos, por ser personas «generosas», categoría formada por los cabezas del «domus» (manso Verrtallat que ya existía en 1295), descendientes de caballeros (los nobles de Puigpardines), que contribuyeron en ciertas ocasiones a la defensa del territorio, ingresando con el tiempo en el brazo militar,

representante de la nobleza en las Cortes Catalanas.

En cambio, Francisco de Verrtallat, como segundón, no tenía derecho a ostentar el mentado escudo, en el dudoso caso de haber sido ya creado en su época. El suyo, fué el de cinco estrellas de plata puestas en sotuer, sobre campo de azur, alusivo a su condición de Capitán General en la Montaña del Rey Juan II y a su nombramiento de Vizconde de Hostoles. (Figura 2).

Algunas afirmaciones contenidas en la obra comentada, serán examinadas con la extensión debida en el trabajo que preparamos sobre importantes aspectos de la actuación de Verrtallat y, mediante la aportación de nuevos elementos de juicio, confiamos desvanecer las aludidas acusaciones.



Escudo de la familia de Verrtallat, de San Privat de Bas, atribuido erróneamente a Francisco de Verrtallat, vizconde de Hostoles, por J. R. Vila, en su «Armoria». Sus armas: En campo de plata, un abedul cortado y arrancado, de sinople, bordura dentellada del mismo.

dante la descripción de ambientes y paisajes, estudio psicológico de los protagonistas y glosas con un criterio personal que, si a veces es discutible, cumple la función de divulgar sugestivamente el tema.

Como expone el Profesor Jaime Vicens Vives en el Prólogo de la obra, el autor interpreta problemas del siglo XV con el deseo de ser absolutamente imparcial ante el país y con él mismo. Constituye un noble esfuerzo por superar las propias ideas y sentimientos con el afán de ser históricamente veraz. ¿Lo consigue siempre? Esta es otra cuestión, ajena a su voluntad.

Como expresa el ilustre prologista, faltan investigar muchos aspectos del siglo XV, para poder interpretar debidamente las grandes líneas del mismo. Todo lo que se ha escrito hasta ahora son aproximaciones. Unas, vál-



Escudo de Francisco de Verrtallat, señor del valle y castillo de Hostoles. Sus armas: En campo de azur, cinco estrellas de plata, puestas en sotuer. Según Garma, en «Adarga Catalana».

El capítulo IV, titulado «Sense consciència de patriota?», contiene páginas de aguda percepción política y juzga con ecuanimidad la actitud de los que, como Verrtallat, lucharon contra la Diputación del General, especie de Comisión Permanente de las Cortes Catalanas.

Otro acierto es el último capítulo, en el que se reproduce diversos juicios, favorables y adversos, emitidos por la crítica histórica sobre Verrtallat, cosa que confirma el afán del autor de ser objetivo.

Este, ha logrado plenamente su propósito de reunir las noticias dispersas del tema, articuladas en forma coherente en un todo orgánico, cuyas excelencias pueden resumirse en dos cualidades: documentado fondo histórico y pulcra forma literaria.

Por eso, es un libro que merece ser recomendado a los lectores, con la seguridad de que no quedarán defraudados.

Rafael TORRENT

NO sólo históricamente, si que también artísticamente destaca entre las comarcas de nuestra región la del Ampurdán por su gran relieve.

«Publicaciones de la Biblioteca de Peralada» en una edición pulcramente presentada del año 1954, ha puesto al alcance de todos los admiradores de los valores acuarelísticos la obra de Ramón Reig Corominas titulada «La Acuarela en España». Ramón Reig, aunque natural de Manila (Filipinas) donde nació en el año 1903, es por sangre ampurdanés ilustre, director y catedrático del Instituto Nacional de Enseñanza Media «Ramón Muntaner» de Figueras; como afirma muy oportunamente don Miguel Mateu Pla en el proemio de la mentada edición, es excelente pintor que se ha dedicado preferentemente a la acuarela, especializándose en la interpretación de temas del Ampurdán, comarca que, con su muralla de montañas al norte y la costa al este, no se presta fácilmente a la improvisación. Ha celebrado exposiciones de sus obras en Madrid, Barcelona, Valencia, Burgos y Bilbao.

### LA ACUARELA Y EL AMPURDÁN

Resumiendo el contenido de «La Acuarela en España» de Ramón Reig, podemos hacer notar que puntualiza magistralmente la definición de la acuarela; presenta la evolución artística de la acuarela en el siglo XIX en general y las características de la acuarela española en particular; constituye el libro de Reig una síntesis magnífica y completísima de los acuarelistas españoles, entre los que destaca él personalmente en forma relevante, sobresaliendo los artistas cumbres de la acuarela I. González Velázquez, J. Ribelles, L. Alenza, F. de Madrazo, F. Soler, el gran Mariano Fortuny, el decorador del salón de Conferencias del Congreso madrileño, V. Camarón, el gerundense T. Moragas, los barceloneses J. Vilaseca, L. Labarta y E. Meifrén; también débense notar los admirados acuarelistas contemporáneos M. Farré, C. Olivé, G. Amat y L. Lleó.

Es desde el Ampurdán que Ramón Reig, acuarelista-escritor, ilustra con su obra a la totalidad de la opinión acuarelista española.

Pedro JUANDÓ, pbro.